

## «Aquí nos tratan mejor que en Irak»

EL MUNDO acompaña a las tropas estadounidenses destacadas en Afganistán que luchan contra los talibán

M. BERNABÉ / Camp Blessing (Afganistán)  
Especial para EL MUNDO

Norberto dice que ha estado destacado en Salerno, pero en Afganistán no hay ninguna población que se llame así. Busca en su Ipod un mapa de situación y muestra el lugar exacto. Por las coordenadas, Salerno debe de estar cerca de Gardez, en la provincia de Paktia, pero a él no le suena de nada ni el nombre de la provincia y aún menos el de la ciudad.

Salerno es una de las bases norteamericanas en Afganistán y Norberto uno de los 38.000 militares que Estados Unidos tiene en el país. En breve se desplegarán 17.000 más, según la nueva estrategia de Obama.

«A mí no me preguntes detalles. Yo me limito a hacer mi trabajo: salir a patrullar y ya está», se justifica Norberto. Como él, otros militares estadounidenses tienen poca idea sobre el país.

Michael René Ramírez—descendiente de mexicanos y, con 19 años, uno de los soldados más jóvenes de la base norteamericana de Camp Blessing, en Kunar, en el este de Afganistán—no tiene constancia de que el 20 de agosto se vayan a celebrar elecciones presidenciales. «Tal vez nuestros oficiales ya estén al caso de eso, pero a nosotros todavía no nos lo han comunicado», argumenta.

Francis Rowe, de 27 años, parece saber algo más y, por ejemplo, explica que, durante los casi nueve meses que ha estado en Afganistán, ha aprendido que «las mujeres llevan burka porque consideran que sus maridos son los únicos hombres que las pueden ver». Asimismo, se muestra admirado por la gran fe que los afganos tienen

en Dios. «Durante el Ramadán no comen ni beben ni una gota de agua en todo el día», destaca. Y opina que en Afganistán la población local quiere más a las tropas estadounidenses que en Irak.

«Aquí nos tratan mejor. La gente está más dispuesta a hablar con nosotros», dice otro veterano de Irak, Jerry Jordan, que ahora también está en Camp Blessing. La sensación es generalizada. Preguntas a quien preguntes, los militares norteamericanos se sienten mejor recibidos en Afganistán. Muchísimos de los que estuvieron en Irak ahora están aquí, a menudo por necesidad económica o como escapatoria a algo más.

«Quería irme de casa porque mis padres se estaban separando. Así que me enrolé en el Ejército porque no encontraba otro empleo», empieza relatando Frank Inman, de 26 años y que lleva casi ocho en las Fuerzas Armadas. Ahora admite que está asqueado de ser militar—se ha casado y quiere estar en casa—, pero no ve salida.

«No sé si encontraré otro trabajo tan bien pagado, y menos ahora con la crisis económica», se lamenta. Su salario en sí no es gran cosa—dice que cobra 40.000 dólares (32.000 euros) anuales—, pero asegura que el Gobierno norteamericano también paga todos sus gastos médicos y los de su esposa y también el alquiler, y las facturas de electricidad y agua de su casa. Además, si quiere cursar una carrera universitaria, eso también se lo cubre.

De hecho, muchos militares norteamericanos se incorporaron al Ejército para precisamente eso, poder estudiar. No es para menos, dado los elevados precios de la



Dos militares estadounidenses atacan con fuego de mortero posiciones de los talibán en la provincia de Kunar. / M. B.

## Luna de miel en tierras afganas

M. B. / Camp Blessing (Afganistán)  
Especial para EL MUNDO

Barbara Frankenfield se casó el 9 de noviembre en Las Vegas y a los pocos días ya estaba con un fusil en la mano en Afganistán. Y su marido también. La pareja aprovechó el corto descanso anual para contraer matrimonio.

A la vuelta, sin em-

bargo, cada uno fue destinado a una base militar diferente. «Sería peor que él estuviera en Estados Unidos», se conforma Barbara. «Aquí al menos nos podemos llamar cada día y tantas veces como queramos porque la llamada no es internacional».

Barbara es una de las seis únicas mujeres—de casi 300 militares—

que hay destacadas en la base estadounidense de Camp Blessing. Se encarga de reparar los vehículos. Por lo tanto, sale poco de la base y lamenta que a menudo tiene que demostrar que ella, a pesar de ser mujer, es tan capaz como los hombres.

En julio regresa a Estados Unidos, y en octubre abandona el

Ejército. Dice que quiere ser madre y no lo ve compatible con ser militar. De hecho, ella se incorporó a filas porque quería cursar una carrera universitaria y no tenía dinero para sufragarse los estudios. «En general las mujeres nos hacemos militares por una razón de peso. Sin embargo, los hombres a veces, simplemente por viajar y cambiar de aires», asegura.

universidad en Estados Unidos y el tentador eslogan que el Ministerio de Defensa utiliza para que los jóvenes se incorporen a filas: «La puerta virtual a la educación, en cualquier momento y en cualquier parte».

En la base norteamericana de Bagram, al norte de Kabul, el eslogan está por todas partes e incluso hay un centro de asesoramiento educativo, donde uno se puede ins-

cribir para cursar a distancia todo tipo de estudios: Ciencias Políticas, Derecho, Informática, Historia, e incluso español. Otra cosa es que se tenga el tiempo para hacerlo y sobre todo, según en qué parte de Afganistán se esté destacado, Internet para conectarse.

«Ahora la situación es tan mala que mucha gente se está enrolando para tener trabajo. Así que espero que no me vuelvan a llamar a

mí», explica confiado James Poppe, de 22 años.

Los militares estadounidenses están destacados en Afganistán un año entero—los españoles, en cambio, sólo cuatro meses, y algunos, seis—, durante el que sólo tienen 18 días festivos. En ese tiempo pueden regresar a casa, pero el viaje es largo: de Kabul deben ir a Kuwait, de allí a Alemania, y finalmente a EEUU.



ABEDIN TAHERKENAREH / EFE

## Ahmadineyad exhibe músculo en el Día de las Fuerzas Armadas

«Nadie puede amenazarnos. El valor de nuestros enemigos para hacerlo ha sido eliminado definitivamente». Un desafiante Mahmud Ahmadineyad exhibió ayer músculo y advirtió que el

Ejército iraní debe ser tenido en cuenta si se quiere lograr la estabilidad en Oriente Próximo y Asia Central, informa Efe. Durante un desfile militar en Teherán con motivo del día de las

Fuerzas Armadas, el presidente de la República islámica aseguró que su país «se ha convertido en una de las naciones más fuertes de la región y de gran parte del mundo».